

# Consuegra, a dos años del «pucherazo»

Alfonso Rojo

En Consuegra, el pueblo manchego que se hizo electoramente celebre un 15 de diciembre de 1976, cuando al contabilizar los votos emitidos en el referéndum para la aprobación de la ley para la Reforma Política resultó, para sorpresa de propios y extraños, que era el único lugar de España en que el «no» había sido mayoritario, las votaciones para la aprobación del referéndum constitucional se han desarrollado con total normalidad.

Una normalidad tan absoluta que al visitante se le hacía difícil notar siquiera que de los 10.000

habitantes largos que tiene el pueblo siete mil estaban convocados a las urnas.

## Un día normal

—Consuegra no es lo que se ha pretendido aparentar. Aquí todo discurre por cauces normales, sin incidentes ni problemas —dice el sargento de la Guardia Civil mientras amablemente nos acompaña de uno a otro de los seis colegios electorales. El sargento, naturalmente, no menciona para nada los resultados del anterior referéndum. Otros parece que tienen menos problemas y se lanzan de cabeza al tema. Aunque inicial-

mente se nieguen a abordarlo cuando preguntamos por «el pucherazo».

Pedro Borlado, el alcalde accidental, accidental desde el «pucherazo», no trata de explicar la antológica mayoría de «noes» de hace dos años, enseñándonos como algunos hicieron la Cruz de los Caídos, donde están inscritos 500 nombres de habitantes del pueblo muertos durante la guerra del 36; bordea el tema, sonríe, habla de la producción, del trabajo, del consumo; nos dice que es soltero, pero en resumen nada.

Para el resto de la población ha sido un día normal, con la única diferencia de que los chava-

les no han asistido a la escuela.

Los talleres han permanecido abiertos y la gente ha realizado sus tareas habituales.

En las mesas electorales, blusones manchegos, mujerucas vestidas de negro y mucho viejo que ha venido carnet de identidad en ristre, porque «cree en lo que le dice la televisión y la televisión ha dicho que votar es un deber».

La semana anterior estuvieron en el pueblo dando mítines Alfonso Guerra y Ricardo de la Cierva, pero qué es una gota de agua frente a la inmensidad del océano. O lo que es lo mismo, frente a la inmensidad de la televisión.



La mujer aconsejaba al presidente de mesa: "Mire bien, porque tengo dos nombres." Después resultó que se llamaba, simplemente, Maria Josefa.



Uno de los ocho guardias municipales de Consuegra ordenando el tráfico en la puerta del colegio elector. El que sale, a todas luces directamente de la obra, u la urna.